

## Recomendaciones finales

Como hemos visto, el libro de Hebreos comprobó la superioridad, la grandiosidad de Cristo y de su obra en cuanto al antiguo pacto del Sinaí. El autor le demostró a estos cristianos judíos cómo el primer pacto dio paso al nuevo pacto cumplido en Cristo Jesús. Y en el final del libro de Hebreos el autor presenta algunas recomendaciones, tal como cuando escribimos una carta y ponemos en el final las cuestiones más importantes que no deben ser olvidadas, las cuestiones de naturaleza práctica. Y son unas cuantas y de variada especie las que aparecen aquí en el capítulo 13 de Hebreos.

“Que el amor fraternal permanezca en ustedes. Y no se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acuérdense de los presos, como si ustedes mismos estuvieran presos con ellos, y también de los que son maltratados, como si ustedes mismos fueran los que sufren. Todos ustedes deben honrar su matrimonio, y ser fieles a sus cónyuges; pero a los libertinos y a los adúlteros los juzgará Dios. Vivan sin ambicionar el dinero. Más bien, confórmense con lo que ahora tienen, porque Dios ha dicho: «No te desampararé, ni te abandonaré». Así que podemos decir con toda confianza: «El Señor es quien me ayuda; no temeré lo que pueda hacerme el hombre.»”

La mayoría de las recomendaciones aquí son elementos básicos de la vida del cristiano en la sociedad. Por ejemplo, se nos recuerda la importancia de la hospitalidad. No hay duda de que vivimos en un mundo cada vez más egocéntrico al que no le importa la realidad del otro; así que la posibilidad de abrir el espacio personal, individual, para beneficiar otras personas no siempre es bienvenido.

Hay personas que no le gusta recibir a gente en casa con tal de no tener trabajo, con tal de que las rutinas no se le rompan y otros ingresen en su recinto físico más privado para compartir cómo viven con otros. Pero ¿sabías que sin saberlo hay quienes hospedaron ángeles? ¿Los despreciarían ustedes si llegaran a su puerta? Por otro lado, era necesario recordarle a estos cristianos de los que estaban en prisión. Aquí no refiere a los que son bandidos, criminales, sino aquellos que estaban presos a causa de su fe, presos a causa de la persecución que se hacía contra el cristianismo, y aun permanece en gran parte del mundo hoy.

En el versículo cuatro, presenta el “deber” de honrar el matrimonio. Si, no es una recomendación, es un deber. Porque el matrimonio debería ser tomado en serio. La sociedad antigua, especialmente en el mundo grecorromano en la época del cristianismo primitivo, era una sociedad decadente con mucha inmoralidad, terrible en algunos casos, y los cristianos no podían acomodarse a eso. Por ello la advertencia de que Dios juzgará a los inmorales y a los adúlteros.

Grave advertencia. Y una de las recomendaciones más importantes es el peligro de amar el dinero. Como sabemos, gran parte de nuestra sociedad actual vive dándole una importancia desmedida del dinero y a los bienes materiales. En busca de ello, las personas negocian valores morales, éticos e incluso la fe, sencillamente para

tener un poco más de recursos y comprar más trastos y baratijas que no van a beneficiar su vida ni les traerán ningún tipo de realización objetiva. ¿Qué nos lleva a esa postura obsesiva con el dinero?

El miedo nos dice el texto. Porque en el fondo la persona tiene el temor, la idea de que debe correr angustiosamente para sustentarse, pues si no lo hace no saldrá adelante. Y el texto nos mostrará dos cosas muy importantes. La primera es aprender a contentarse con lo que se tiene; tantas personas tienen mucho y aun así están descontentas y reclamando por más. Es interesante observar que los países más ricos del mundo muestran mayor índice de insatisfacción con la vida y muchas veces un índice elevado de alcoholismo, uso de drogas y suicidio, mostrando que lo que la persona tiene no corresponde necesariamente con su satisfacción. En otros lugares, donde hay mayor necesidad, donde las personas luchan por la propia supervivencia, muchas veces podemos verificar una alegría, una satisfacción mayor con la propia vida. Así que el secreto es agradecer a Dios por aquello que estamos recibiendo de él en vez de estar todo el tiempo descontento, porque todavía falta algo. Pues Dios dijo: “no te desampararé, ni te abandonaré”. Nuestras dificultades, en realidad, son permitidas y preparadas por el Señor y el contentamiento es fundamental para proseguir de manera correcta en esa vida.

En el versículo 7, hay un giro en la temática. Porque las recomendaciones se focalizan en la relación de los cristianos hebreos dentro de la iglesia, dentro de la comunidad cristiana. Y el texto entonces le llama la atención así: “Acuérdense de sus pastores, que les dieron a conocer la palabra de Dios. Piensen en los resultados de su conducta, e imiten su fe. Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. No se dejen llevar por doctrinas diversas y extrañas. Es mejor afirmar el corazón con la gracia, y no con alimentos, los cuales nunca fueron de provecho para los que se ocuparon de ellos. Nosotros tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven en el tabernáculo.”

El texto nos va a informar con determinación sobre la gran relevancia y el valor del liderazgo de la iglesia de Cristo. Todos saben muy bien que cualquier grupo, organización o comunidad que no tiene liderazgo está destinado al fracaso. Vivimos en una época en la que el liderazgo es, muchas veces, blanco de críticas y cuestionamiento. Pero es muy importante acordarse de los líderes, especialmente los buenos líderes, aquellos que nos hablaron de la palabra de Dios con rectitud. En una época en la que la autoridad es constantemente cuestionada, todas las instituciones están siempre en una situación de absoluta crítica, es necesario que la iglesia tenga sentido común, sabiendo separar los buenos líderes de los malos líderes.

El criterio es discernir correctamente quién habla con precisión la palabra de Dios. Toda persona que habla la palabra de Dios de manera adecuada debe ser respetada como buen líder; ese es el criterio. ¿Te acuerdas del dicho, que “tus acciones hablan más fuerte que tus palabras”? Hay gente que enseña muy bien, pero en sus vidas privadas dejan mucho que desear.

Por ello, el escritor de Hebreos señala que hay que observar el resultado de su vida e imitar la fe en acción de estos líderes. Es interesante que, muchas veces, el liderazgo es evaluado por su conocimiento o su capacidad cultural o por su capacidad de presentación, o porque la persona tiene un valor ante la sociedad. Pero el criterio bíblico es principalmente la calidad ética de la vida de las personas y la fe que ellas presentan en su enseñanza y discursos públicos, respaldado por una conducta intachable.

La próxima preocupación es la doctrina correcta, evitando enseñanzas extrañas. ¡Muy importante! Sabemos que, si tenemos mucha sinceridad y un corazón muy feliz y abierto, pero predicamos una enseñanza equivocada, ¡da igual la sinceridad! No importa cuánta emoción tengamos en el corazón, vamos a hacer aquello que está mal. Si alguien se mete en la carretera en la dirección equivocada, aunque esa persona esté feliz o esté muy tranquila, esa persona no llegará al destino correcto. Por eso es necesario separar la enseñanza correcta de la equivocada.

¿Cuál sería el trasfondo para esta declaración: “No se dejen llevar por doctrinas diversas y extrañas”? Aquí hay una crítica al ceremonialismo, al ritualismo, al legalismo que tenía origen en el judaísmo y que debía ser rechazado por esos cristianos hebreos del primer siglo. Debemos pensar en ello también nosotros. Porque podemos caer en eso mismo que estamos analizando ahora.

Y más hacia el final, aparecen otras recomendaciones merecen consideración. Por ejemplo, a partir del versículo 16 nos dice: “No se olviden de hacer bien ni de la ayuda mutua, porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios. Obedezcan a sus pastores, y respétenlos. Ellos cuidan de ustedes porque saben que tienen que rendir cuentas a Dios. Así ellos cuidarán de ustedes con alegría, y sin quejarse; de lo contrario, no será provechoso para ustedes.”

¡Qué llamado importante! El autor de la carta nos recuerda la importancia de practicar el bien y compartir con los demás. Pero uno se pregunta por qué. ¿No debería ser lo normal de un cristiano? Lo normal... sí, debería serlo, pero a veces se nos olvida. Por ello, dice: “No se olviden”. Como los olvidos, entre comillas, de quien ve a su hermano en circunstancia difícil y se hace el distraído. Por eso es bueno que se nos recuerde que el cristianismo está fundamentado en una palabra muy importante llamada “altruismo”. Dios dio su hijo, su hijo Jesús dio su vida, él se entregó hasta la muerte; y el cristiano debe tener como paradigma el mismo modo de acción. No se puede vivir el cristianismo como puro emocionalismo o pura contemplación intelectual. Hagamos el bien. Esa es la orden. ¿Ve a una persona en dificultad? ¡Intente ayudar, comparte con ella para cubrir sus necesidades, porque esa es la práctica! Vivimos en una era en que todo el mundo intenta guardar sus límites, protegerse y ganar para sí; pero el cristianismo es revolucionario y va en una dirección diferente en el nivel particular e individual.

Y es interesante observar la importancia que subraya el escritor de obedecer a los líderes. Ningún ejército, ningún equipo deportivo, va a ninguna parte sin un liderazgo objetivo definido y que camine en la dirección correcta. Un equipo de fútbol podrá salir frustrado del campo en caso de que no haya una coordinación de liderazgo

adecuada. Por eso necesitamos escuchar al liderazgo y someternos a él. Cuántas personas hoy viven sin iglesia, viven sin ningún tipo de rendición de cuentas en cuanto a su vida por una única razón: no quieren someterse a nadie; son autónomos, son libres, desprecian el cristianismo del Nuevo Testamento y no obedecen a nadie. Eso es totalmente contrario a la enseñanza del libro de Hebreos y del Nuevo Testamento.

Y finalizando, el autor de Hebreos pide que oren por él. Porque tiene confianza de que Dios está cuidando de su vida. Y termina con la frase tan especial, avisando de que está escribiendo desde Italia, probablemente desde Roma, como vemos en el versículo 24. Y en el versículo 25 el texto cierra la carta y dice. “Que la gracia sea con todos ustedes.”